





MARÍA LUISA BOMBAL
Otra vez postergada

PREMIO NACIONAL

Vientos de fronda en literatura

☐ Los de arte e historia no motivaron polémica

Los Premios Nacionales a veces rescatan del olvido, mientras otras consagran, a quienes —aun sin él— tienen asegurado su lugar en la historia. En mayor o menor grado, siempre vienen precedidos por campañas, abiertas o solapadas, de algún candidato o sus partidarios. Y seguidos, en tantas ocasiones, por aires polémicos. Este año no fue la excepción a la norma.

En el Departamento de Artes de la Representación hubo un espontáneo champañazo para celebrar el Premio Nacional de Arte otorgado a Pedro Mortheiru, uno de sus profesores. Fundador del Teatro de Ensayo de la U. Católica, director y profesor, está en plena actividad a los 59, y el año pasado tuvo a su cargo el montaje de *Las mocedades del Cid* en el Teatro Nacional.

En Historia, el agraciado fue Juan Luis

dió en muchas semanas al otorgamiento del premio. A fines de mayo, el presidente de la Sociedad de Escritores, Luis Sánchez Latorre, hizo por escrito una serie de proposiciones al Ministro de Educación para mejorar la ley de los Premios Nacionales, promulgada en 1974. En caso contrario, desistiría como jurado.

No hubo respuesta ni se estableció un diálogo verbal que podía limar las diferencias. Acto seguido, en la víspera misma de la reunión del jurado, apareció en el *Diario Oficial* una reforma del reglamento mediante la cual los Premios Nacionales se otorgarían "por simple mayoría y con el número de miembros que asista a la reunión respectiva".

El objetivo de la reforma de última hora era contrarrestar la anunciada no concurrencia al jurado del presidente de la Sociedad de Escritores. En 1976, con el otorgamiento del Premio Nacional de Literatura al divulgador de materias científicas, Arturo Aldunate Philips, ya hubo vientos de fronda, pero no llegaron a mayores. Hubo ruidos más bien subterráneos: muchos estimaron que, cuando escritores de mérito aún no obtenían la distinción, no correspondía plantear un caso límite.

Ahora se sabía que el candidato oficial era el filólogo Rodolfo Oroz, 83, presentado por la Academia Chilena de la Lengua de la cual es director, y los pronósticos se cumplieron.

El domingo anterior Alone había escrito en *El Mercurio*: "atropellados sistemáticamente los derechos humanos de María Luisa Bombal al Premio Nacional, por culpa de la exigüidad de su obra —como si no existieran *La Princesa de Cléres*, *Pablo y Virginia*, *Adolfo*, *Rimbaud*, etc.—, cabe recordar los tampoco respetados fueros de la abundancia, representados por Andrés Sabella, hombre plétórico de imágenes".

Fuera de ellos, la lógica señalaba las posibilidades del poeta Braulio Arenas y del anciano novelista Alberto Romero (*La vida del conventillo*).

Habiendo, entonces, candidatos de peso resultó inexplicable en los medios literarios el premio a Rodolfo Oroz, respetabilísimo en las disciplinas que cultiva, pero cuya labor, al margen de la filología, lingüística y gramática, difícilmente lo pueden hacer acreedor a premios de índole literaria, pues el grueso de sus ensayos corresponde a las disciplinas científicas en la cual es especializado.

Esto hizo exclamar a Sánchez Latorre que "este capítulo penoso al parecer pone fin a la historia del Premio Nacional de Literatura".

Vientos de fronda en literatura. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vientos de fronda en literatura. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile